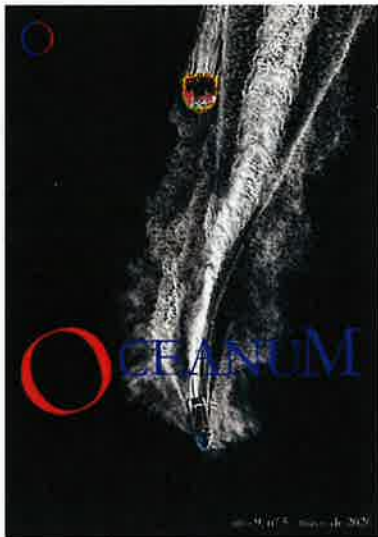




CEANUM



año 9, nº 5 mayo de 2026



ISSN 2605-4094

OCEANUM

Revista literaria independiente

Año 9, n° 5

Mayo de 2026

Editada en Gijón (Asturias) por
Miguel A. Pérez García
revista@revistaoceanum.com

Dirección:

Miguel A. Pérez
Miguel@revistaoceanum.com

Comité editorial:

Pravia Arango
Javier Dámaso
Osvaldo Beker
Pilar Úcar Ventura
Augusto Guedes
Diego García Paz

Corrección de textos:

Andrea Melamud
correcciontextosam@outlook.com

Página web:

www.revistaoceanum.com
Sara@revistaoceanum.com

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio de los contenidos de la presente publicación sin los permisos expresos de la revista y de los autores correspondientes.

Las opiniones vertidas en cada artículo como ejercicio de la libertad de expresión son propias de su autor y en modo alguno identifican a la revista *Oceanum*, al Comité editorial o a los demás autores.

Suscripción a la revista: suscripcion@revistaoceanum.com



6	La galera		
	Samanta Schweblin, la chica del millón de euros	Pravia Arango	6
	Entrevista a Juan Carlos Reyero	Ginés J. Vera	9
	Recorrido por el amor y el sexo, según Eslava Luis Vives: humanismo en el derecho, humanidad con los pobres	Goyo	13
	<i>Cervantes para cabras, Marx para ovejas</i>	Diego García Paz	16
	Pablo Santiago Chiquero	Pravia Arango	20
23	Dentro de una botella		
	De vuelta a las montañas con Heidi	Pilar Úcar	23
28	Estelas en la mar		
	De <i>Soledades</i>	Pedro R. García Barreno	28
43	La estrella polar		
	<i>El cautivo</i> , Amenábar	Sara Pérez Menéndez	43
48	L'imperceptible écume		
	Jean-Christophe Ribeyre	Miguel Ángel Real	48
54	Outros mares		
	Sete (Siete), del poemario <i>Area (Arena)</i>	Manuel López Rodríguez	54
	A tardiña	Augusto Guedes	57
60	Otres mares		
	Entrugues	Alfredo Garay	60



63	Espuma de mar		
	Premios y concursos literarios		64
	Con un toque literario	Goyo	68
70	Gran Sol		
	Algunas ideas referentes a los neologismos, principalmente los técnicos (Discurso de ingreso en la RAE)	Daniel de Cortázar	70
102	Nuevos horizontes		
	Un servidor	Oswaldo Beker	103
	Tú la llevas	Ginés J. Vera	105
	El club de los Paquetes	Chapu Valdegrama	109
	Visiones de Portugal	Pedro Sánchez Sanz	112
	Dos poemas	Alexander Vórtice	117
	Poemas dedicados a Aristides Naranjo y a Miguel Ángel Cañada	Encarnación Sánchez	120
	<i>Mors etiam saxi marmoribusque venit</i> (Ausonio)	Miguel Quintana	125
131	Créditos de fotografía e ilustración		



De vuelta a las montañas con Heidi



Pilar Úcar Ventura



PRONUNCIAR ese nombre y cantar la melodía que la hizo famosa en nuestra programación televisiva durante los años setenta, cuestión de segundos.

El dibujo animado de la protagonista formaba parte de nuestras sobremesas sabatinas, y a fuerza de escuchar la canción en japonés, había quien la reproducía, tal cual: no importaba si descifrábamos el mensaje o no.

Luego llegó la versión española y ahí estábamos invocando a voz herida: “Abuelito, nunca yo de ti me alejaré...”.

Johanna Spyri fue el demiurgo de esa figura infantil; una autora que destacó por su convencida defensa de la naturaleza y los derechos de los animales en el siglo XIX en Suiza.

Tan lejos en el tiempo y tan actual en nuestro presente. Unos dibujos animados que calaron pronto en la sociedad española y que quizá hoy nos puedan parecer ingenuos en su diseño y en la planicie cromática: la técnica del grafismo ha alcanzado cotas insospechadas y sigue haciéndolo con la IA.

Más allá del aspecto y del formato de la serie de aquella década, el mensaje, no solo dirigido a niños y jóvenes, sigue dando toques de atención a las nuevas generaciones desde la Alfa a la Z y los *boomers* que recordamos a *Heidi* con ternura.

La escritora suiza, en toda su narrativa, se dirigió a niños y jóvenes, y se basó en su propia experiencia vital, siempre entregada a causas humanitarias, en una época convulsa de su país, luchando por ideales avanzados para su tiempo: una auténtica precursora cuyos ideales hoy figuran en la mayoría de idearios sociales, políticos y económicos.

Johanna Spyri nace el 12 de junio de 1827. Su padre fue médico y su madre, poeta; de casta le viene al galgo, porque sus relatos son auténtica poesía hecha prosa, lirismo realista que hoy no pasa de moda.

Durante sus primeros años, asiste a dos escuelas infantiles, con un aire muy singular: un granero y la casa parroquial; en estos dos ambientes tan particulares, los maestros no reconocen su capacidad para la lectura y la escritura. Con la perspectiva del tiempo, asistimos a la sorpresa que causan la rapidez y la escasa paciencia que mostraban los adultos junto a una niña que apuntaría más adelante importantes dotes de naturalidad y estilo creativo, y no solo para la escritura.

Aprende a tocar el piano y el arpa, y, además, habla varios idiomas.



Conforme avanzan los años, la encontramos en Zúrich; lugar en el que fija su residencia al casarse con el abogado Bernard Spyri, editor del diario *Eidgenössische Zeitung*, del que adopta el apellido con el que se la conoce en los anales literarios.



La añoranza de los paisajes en los que pasó su infancia y la ausencia del contacto con la naturaleza le provocan una depresión de la que se curará al nacer su hijo Bernhard en 1855, que llegó a ser un reconocido violinista y a quien entretenía con los cuentos que iba escribiendo sobre el personaje de *Heidi* (¡qué mejor público que su propio hijo!) publicado en 1880 con su nombre completo y no solo con sus iniciales, como hizo en su primer libro *Una hoja en la tumba de Vrony* en 1871.

Podríamos aludir a la época que le tocó vivir: las mujeres escribían, pero los géneros literarios para ellas estaban muy limitados, reduciéndose a poco más que dietarios culinarios, consejos femeninos para las mujeres casadas y poesía doméstica y facilonas. Tardó en asumir que su identidad no se podía limitar a iniciales, sino que el nombre identificaba obra y autora.

Toda su producción literaria posee el anhelo del clásico *locus amoenus*: la armonía y la belleza de un paisaje natural en el que los sentimientos

de placidez y felicidad son reales, a la vez que se produce su personal y más íntima evolución hacia el cuidado de los demás.

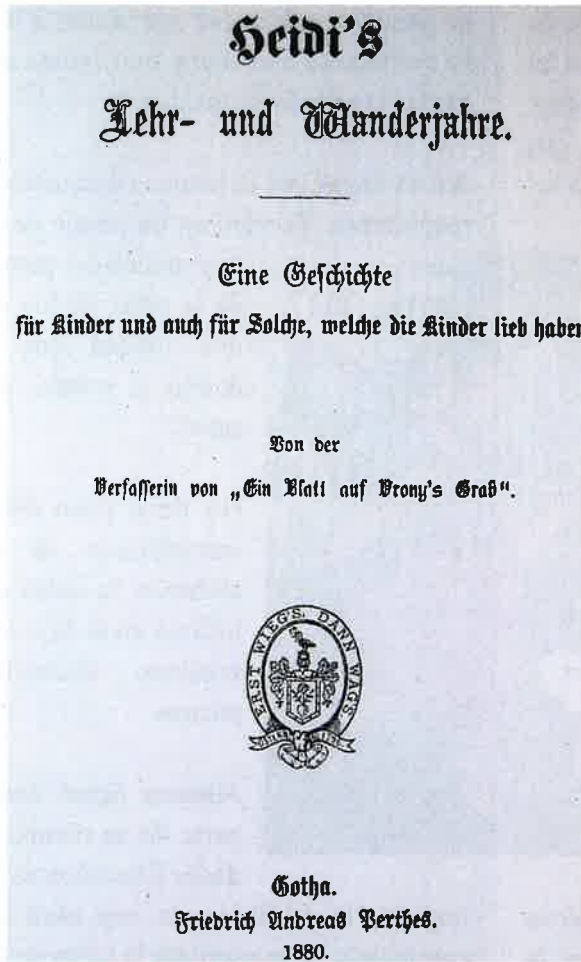
Así es *Heidi*, así la hemos contemplado, así la recordamos. Bondad en un paraje de ensueño, hoy anhelado para escapar de la urbe, de los ruidos de una ciudad que fagocita ánimo y mente, cuerpo y salud.

No tiene poco del clásico, menosprecio de corte y alabanza de aldea que tanto influyó en el Siglo de Oro a místicos, dramaturgos y pícaros.

Johanna Spyri dedica gran parte de su tiempo a actividades filantrópicas que no le

impiden la profusión de una obra intensa y continuada, cuya escritura la salva de la tristeza y la angustia por la muerte de su hijo y de su marido.





En medio de un bucolismo añorado, la desgracia se ceba en su vida y escribir se convierte en el bálsamo personal que lima la crudeza de días funestos.

Para comprender la facilidad del diálogo entre *Heidi* y el grupo de personajes que puebla su universo “montaraz”, agreste y algo asilvestrado: su amigo, el joven pastor Pedro, el abuelo, un anciano ermitaño, Clara, amiga de la protagonista, de salud precaria y en silla de ruedas y la estricta señorita Rottenmeier, hemos de mencionar la maestría en la recreación conversacional entre dicho grupo actoral, sin olvidar a los animales: el perro Niebla de Pedro, y las cabras Copito de nieve, Blanquita y Diana, que pueblan las páginas de *Heidi* y de otros tantos cuentos.

La conexión con la naturaleza estalla desde el primer momento; consigues sumergirnos en el

silencio de unas montañas que acogen a sus moradores y a quienes las visitan: un hábitat transparente, lleno de sentimientos limpios y actitudes humanitarias.

La escritora adquiere notoriedad en vida y continúa publicando sin descanso hasta antes de su muerte.

La crítica advierte y apuntala los valores literarios y estilísticos que toda su producción contiene, sin paliativos ni dudas. Su valentía para abandonar el anonimato sirvió de ejemplo a otras escritoras posteriores.

Meses antes de su fallecimiento, agotada físicamente y esquivando el contacto con público, prensa, editores y críticos por su fama internacional, decide recorrer algunas localidades de los Alpes suizos para reencontrarse con la naturaleza: el escenario sanitizador que siempre la acompañó en sus creaciones literarias.

Johanna Spyri falleció en Zúrich, el 7 de julio de 1901. Hoy no solo su país la reconoce como la gran narradora que fue, sino que recibe importantes homenajes; resulta obligado afirmar que el personaje ficticio de *Heidi* deviene en símbolo real de la naturaleza idílica de los Alpes y trasciende a la propia autora.

Se han preservado sus archivos y durante el año de 2023 se incluyeron en el registro documental “Memoria del Mundo” de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO).

De su conjunto literario, podemos destacar los títulos, tan elocuentes como significativos, de lo que fueron su pensamiento y su actitud vital: *La pequeña salvaje*, *El lago de los ensueños*, *Luisita*, *Sin patria*, *Copo de nieve* y *En casa del abuelo*.

En Zúrich existe la casa museo de la narradora, fiel testigo de su impronta durante el siglo XIX.



Casa museo de Johanna Spiry en Zurich (Suiza).